

Antonio hasta los vengadores de Catón, como Casio; arranca la maravillosa lengua de Cicerón á la tribuna; y mientras toda la tierra se prosterna en su presencia, una tribu de Cantabria en el apartamiento de sus montañas le impide cerrar el templo de Jano, y hace morder el polvo á las legiones de Agripa. Levanta y reconstruye Carlo Magno el Imperio romano con la sumisión universal de nuestro continente, y unos pocos navarros esparcidos por los desfiladeros separatorios de Francia y España, le aplastan el mayor de sus doce caudillos bajo los riscos de Roncesvalles. Hechiza y encanta con su presencia y su benevolencia nativas Francisco I en Europa desde los Sultanes hasta los Papas y España disipa tal encanto en Pavía. Napoleón parece invencible hasta el punto de que ningún general y ningún monarca se atrevió á cortarle con su espada el paso, y la maravilla de Munda se renueva con creces en la victoria de Bailén, donde recibe aquel primer golpe que precedió y anunció el golpe último en Waterlloo. No tiene Bismark nube ninguna en el cielo de su poder, cuando tropieza por descuido en el arrecife de las Carolinas. Así por nuestra indómita voluntad hemos representado con Séneca el estoicismo, con Lucano la epopeya del vencido, con los teólogos del Renacimiento la causa del humano arbitrio contra la gracia luterana, con Cervantes la protesta de todo lo ideal contra todas las realidades impuras, con Calderón aquella interior actividad que lucha en los infiernos mismos con el diablo y le dice cuando quiere vencerla éste con esfuerzo: «No fuera libre albedrío si se dejara forzar.» Pero en ninguna

de sus empresas ha demostrado España esta fuerza de voluntad, que la caracteriza, como en el descubrimiento y apropiación de América.

Lanzarse al mar tenebroso; correr, sin derrotero y sin guía conocidos, aguas misteriosas; perder hasta la brújula, desviada de su norte fijo; enredar las quillas de sus naves en sargazos, semejantes á redes tendidas por la fatalidad al pensamiento y albedrío humanos; emboscarse por las selvas inexploradas; combatir con razas enteras; cruzar aguas fluviales tan extensas y profundas como las aguas oceánicas, sin orientación alguna, subir á los altos Andes entre aludes resonantes, desprendidos de las heladas cumbres en moles gigantescas, y entre lavas escupidas por los hirvientes volcanes; después de haberse abrasado en el trópico, entrar en los estrechos del Polo; combatir, no con los hombres, con el universo, con las fiebres disueltas en los pantanos, con los rayos y centellas que azotan á latigazos, con los elementos, ¡oh! es una demostración de lo indómito de nuestra voluntad y de lo incontrastable de nuestra fuerza como no hay ninguna otra igual en la Historia. Parece un Titán de la fábula Ojeda llevando á Caonabo sujeto al anca de su caballo; bajo las magnolias del jardín de las Fléridas Ponce de León aparece como restituyéndonos al paraíso perdido; el hacha, con que ha cortado Vasco Núñez de Balboa la cruz, puesta sobre la montaña de aquella lengua de tierra, desde cuyas cimas se descubre á un lado el Atlántico y á otro el Pacífico, cual si arrancara chispas á un pederual, arranca soles al cielo; una correría increíble de nues-

tro Hernán Cortés derriba el trono de los Aztecas, á cuyo pie arden los sacrificios humanos; heroico arresto de Soto vuelca en el mar de la vida una afuente como el Missisipí, al par que otro arresto de Solís vuelca un afuente como el Plata; con sólo llegar Pizarro, el imperio de los Incas se viene á tierra, y con sólo ir exploradores por los cuatro puntos del horizonte surgen las alturas encendidas de Quito, se abren las selvas vírgenes del Amazonas al nombre de nuestro Dios y al imperio de nuestra civilización; el estrecho de Magallanes revela el paso por América de nuestras gentes occidentales al Asia; florecen especierías nunca olidas en los valles, y brotan astros nunca vistos en el cielo; al exceso de vida se alienta el espíritu moderno y se anuncia la libertad universal; por lo que, así como los griegos constituyeron el helenismo un día en Oriente, y constituyeron los romanos otro día el catolicismo en Occidente; sobre sus ídolos y fetiches rotos, sobre sus sacrificios humanos extintos, sobre sus alcázares faraónicos destruídos, sobre sus castas disueltas, sobre su despotismo antiguo desarraigado, levantarán cien venideros pueblos en el Nuevo Mundo bien pronto la religión del hispanismo, siempre que quieran agradecer á quienes se los llevaron en un día creador el soplo de la idea cristiana y los beneficios consiguientes á la cultura y á la civilización universal.

FIN DE LA OBRA

ÍNDICE

DE LAS

MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO

	Páginas
CAPÍTULO PRIMERO	
El mar tenebroso.....	5
CAPÍTULO II	
¡¡¡Tierra!!!.....	37
CAPÍTULO III	
Los primeros descubrimientos.....	59
CAPÍTULO IV	
La Isabela y Cuba.....	73
CAPÍTULO V	
La Española.....	111
CAPÍTULO VI	
Regreso de Colón á España.....	129
CAPÍTULO VII	
El descubrimiento en Europa.....	163
CAPÍTULO VIII	
Segundo viaje de Colón.....	171
CAPÍTULO IX	
Causas del regreso segundo de Colón á España.....	223
CAPÍTULO X	
Los preparativos del tercer viaje.....	237
CAPÍTULO XI	
Tercer viaje.....	245
CAPÍTULO XII	
Cuarto viaje.....	273
EPILOGO.....	297